

Y las vi llorar en Temuco

*“siempre ofrecen la otra mejilla
y es el Señor quien los hiera”*
(Pedro Casariego, La voz de Mallick)

Ellas marcharon desde la capital
Tras un rompecabezas de tablas
Con una cruz de piedra
En la inglete
Arrastran a su familia en una postal
Ochenta y seis mujeres
A la hora del almuerzo en Temuco
Entre tanta lluvia desconocida
La casa propia con esa sonrisa de muerta
Esculpe el recorrido de una vida
Adjudicada por una UF
Que amontonaron exangües
En una libreta de ahorro

Inhóspito es el aire del señor dios allá en el sur. Año 1988
Las estrellas sin acostarse desencajadas
A las 6 de la mañana con la radio encendida zurciendo
Pan, sin choquero

Ellos eran los hombres pájaro la muerte
Les coquetea y muestra su sexo entre los andamios
Picaflores rudos de corazón fragmentado izan piropos en volantines
A mano alzada levantan miles de puertas ajenas
Sin monedas para teñir de rojo sus deseos
Rebuscan entre los muros de una torre
De 100 pisos en un Santiago agrio
A su pierna
Resquebrajada por el frío

Dormitando entre quejidos de calamina

Ellas muertas de susto

Ochenta y seis mujeres a oscuras

No hay trabajo para sus hombres en Temuco, cuentan

Solas a orillas del río Cautín

Como siempre escriben la página en blanco cientos de Marías

Sobras y pedazos de dientes que caen al vacío

Ellas blasfeman en la misa y escupen

Sus pecados al rostro de Cristo

Decreto en mano firmado

Diciendo adiós a la capital

Lloraron a la hora de las preguntas

De la radio Ñielol les dijimos

Y sus lágrimas quebraron el pentagrama

Por ese montón de tablas

Que hilvanan a tiritones

Sosteniendo en alto un arco iris roto

¡Imposible!, dijeron ellas... encontrar algo llamado esperanza

En sus narices una puerta sangra a borbotones

Ellas muertas de frío

Con las estrellas pegadas a la frente

Y Cristo

Riendo a carcajadas

De sus ilusiones

Mofa del paraíso

Y de los clavos oxidados

